

Artículos seleccionados

Archivo, temporalidad y enunciación en los debates del Trabajo Social

Paula Mara Danel^a y Agustina Favero Avico^b

Fecha de recepción: 23 de marzo de 2023
Fecha de aceptación: 13 de mayo de 2023
Correspondencia a: Agustina Favero Avico
Correo electrónico: agustinafavero@hotmail.com

- a. Doctora en Trabajo Social Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS). Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
- b. Magister en Derechos Humanos Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS). Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.

Resumen:

El objetivo del presente ensayo es situar reflexiones sobre las intervenciones del Trabajo Social y des- tejer aspectos acerca de cómo se imbrica la matriz cuatriada desde una mirada interseccional, que permita bucear y encontrar algunos elementos que habiliten estos diálogos abigarrados en las ur- dimbres del trabajo social contemporáneo (Ageitos, et.al, 2021). Profundizaremos sobre los espacios de encuentro de Trabajadoras/es Sociales con sujetos de intervención para repensar y reinventar al- ternativas que traigan ese movimiento hacia una enunciación desde la herida colonial patriarcal para repensar las intervenciones sociales. En este escrito nuestro interés nace de reconocer la politicidad del registro del otro en los procesos interventivos del Trabajo Social, e interrogamos sobre la dimensión de lo registrable, y los modos en que se narran las herramientas del Trabajo social, en el marco de las acciones de estatalidad. Incluimos debates en relación a las voces que aparecen en los registros de la intervención y los interrogantes que emergen en la producción social de la profesión.

Palabras clave: Trabajo Social - Archivo - Enunciación.

Summary

The objective of this essay is to situate reflections on the interventions of Social Work and unravel aspects about how the quadratic matrix is interwoven from an intersectional perspective, which allows diving and finding some elements that enable these variegated dialogues in the warps of contemporary social work (Ageitos, et al, 2021). We will delve into the meeting spaces of Social Workers with subjects of intervention to rethink and reinvent alternatives that bring this movement towards an enunciation from the patriarchal colonial wound to rethink social interventions. In this paper, our interest arises from recognizing the politicized nature of the registration of the other in the intervention processes of Social Work, and we question the dimension of what can be registered, and the ways in which the tools of Social Work are narrated, within the framework of actions of statehood. We include debates in relation to the voices that appear in the records of the intervention and the questions that emerge in the social production of the profession.

Key words: Social Work, Archive, Enunciation.

Introducción¹

Los tiempos y escenarios interventivos actuales nos enfrentan a tramas complejas, situadas y tensionadas en relación a las maneras en que se producen y reproducen comprensiones sobre los lazos sociales, la producción de lo común y la configuración de sujetos. Los aportes de los feminismos críticos así como de las teorías de(s) coloniales y de la crítica poscolonial en América Latina, nos permiten establecer miradas geográficamente situadas, intentando identificar continuidades y rupturas. Consideramos que dicha trama se teje de manera particular en nuestros territorios, desde una matriz que denominamos "cuatríada" (Danel y Favero Avico, 2021) atravesada por cuatro modos contemporáneos de dominación: el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo y el capacitismo. Consideramos que estos modos de dominación en tanto condiciones estructurantes contemporáneas, se reproducen en la formación y ejercicio profesional, que complejizan los fenómenos de la vida social en tanto complejo sistema de estructuras opresivas, múltiples y simultáneas (Crenshaw, 1991). Nos preguntamos entonces ¿Cómo comprendemos el proyecto moderno que está detrás de estos textos del colonia-

lismo neoliberal? ¿Cómo construimos esta subjetividad moderna en nuestras intervenciones?

En este ensayo nuestro interés nace de reconocer la politicidad del registro del otro en los procesos interventivos del Trabajo Social, e interrogamos sobre la dimensión de lo registrable, y los modos en que se narran las herramientas del Trabajo social en el marco de las acciones de estatalidad, que no se subsume sólo al acto registrable.

En tal sentido, en el primer apartado destacamos que desde el Trabajo Social se vienen generando aportes teóricos reconociendo la necesidad de un pensar situado (Carballeda, 2013), y de tomar los aportes de las epistemologías poscoloniales (Muñoz, 2015) y de los feminismos en la búsqueda de descolonizar y despatriarcalizar nuestras formas de ver y hacer Trabajo Social (Meschini y Hermida, 2018; Hermida 2020). En los siguientes apartados, desde los trabajos de Mario Rufer (2010, 2016) en relación a la noción de temporalidad como política, los archivos, las escuchas y las enunciaciones, destacaremos algunas ideas que nos permitirán tensar aquellas preguntas en el marco de nuestras intervenciones. Anhelamos compartir, por último, algunas reflexiones y desafíos que aporten a los debates contemporáneos del Trabajo Social.

1. El artículo retoma algunas de las ideas presentadas en el VI Congreso de Estudios Poscoloniales. VIII Jornadas de Feminismo Poscolonial: "Viajar-Mundes poscoloniales desde el Sur. Estéticas y Performances de la tierra en las protestas contemporáneas", pronunciada en la Mesa Colonialidad / Modernidad / Imperialismo; en la UNSAM, Buenos Aires, Argentina, el 7 de diciembre de 2022.

Lo situado de la intervención en el marco de la matriz cuatríada

Los escenarios de intervención atravesados por procesos sociales, económicos, políticos, y simbólicos están profundamente delineados por cuatro modos de dominación: capitalismo en su fase neoliberal, colonialismo, capacitismo y patriarcado, modos que denominamos en otro trabajo como “matriz cuatríada”:

La idea de matriz está asociada a fecundos espacios de producción de sujetos cuerpos y realidades. Las matrices, las pensamos en su carácter social e histórico; organizadoras y articuladoras del desarrollo de prácticas, políticas y sentidos. Por su parte, la metáfora cuatríada se relaciona con la música, refiere a la producción de armonía desde cuatro notas. Nos posibilita expresar la producción de algo fecundo a partir de cuatro elementos. La idea de matriz, la creemos fructífera para pensar las particularidades del contexto actual en el que se desarrolla, crece y recrea el Trabajo Social en nuestros territorios. (Danel y Favero Avico, 2021:24)

Desde los aportes de las teorías poscoloniales, del giro decolonial desde el proyecto modernidad/colonialidad así como otras matrices críticas a lo colonial, nos permiten establecer un pensar situado, que recupere lo histórico, las identidades, las diversidades, los conflictos y las resistencias. Retomamos los aportes de Donna Haraway (1995) en torno a cómo la experiencia vital de las mujeres resulta relevante a la hora de construir conocimiento situado en las sociedades capitalistas. La autora menciona la idea de privilegio epistémico, pues nuestros cuerpos están atravesados por el capitalismo y el patriarcado. Interesa en este aspecto, identificar la vigencia de los debates en torno a la cuestión social, en tanto reconocimiento de la multidimensionalidad de las desigualdades, la singularidad en Nuestramérica y articulado a ellos, las formas en que opera la “matriz cuatríada” en la generación de expresiones de desigualdad y las experiencias de intervención.

Desde una postura crítica, Rozas Pagaza (2001) vincula a la cuestión social con las contradicciones del Estado Capitalista Moderno, especialmente, a partir de la tensión entre la igualdad formal que inauguró la Modernidad y la desigualdad material del régimen naciente. En el momento en que esta autora construye esta perspectiva, lxs colegas brasilerxs (Netto, 2003, Yamamoto, 1995)

también enunciaban el lugar central que la cuestión social tenía. Todxs lxs autorxs mencionados, ubicaban la necesidad de colocar la categoría de desigualdad y cuestión de clase en la configuración del Trabajo Social. Es decir, que no tenía que ver con problemas vinculados a personas que se marginalizaban y que había que rescatar, sino con una cuestión estructural del sistema. Ese reconocimiento fue propicio y generó un salto cualitativo. No obstante, en este momento histórico, necesitamos traer otras dimensiones que también resultan estructurales y profundas que hacen a la singularidad del trabajo social en nuestra américa.

Alfredo Carballeda (2008) en su análisis de la cuestión social como “cuestión nacional”, nos invita a recuperar la singularidad de nuestros territorios: tanto los procesos de liberación de nuestra latinoamérica, como los que en los últimos años se vienen dando en materia de ampliación de derechos. El autor sostiene que el neoliberalismo generó nuevas formas de exclusión, nuevos modos de constituir el lazo social y un complejo escenario, que demanda formas de intervención en las que la complejidad de los problemas sociales marca las dificultades de los abordajes preestablecidos. Se producen expresiones transversales de la cuestión social, que superan los mandatos de las profesiones y las instituciones.

La intervención situada en este sentido, debe hacer lugar a la singularidad y subjetividad de sujetos diversos. Toman centralidad allí las trayectorias, los sentidos sobre los padecimientos, las formas de encuentro y de resistencia para la construcción de alternativas en escenarios complejos:

creemos que el nombrar, el poder y los procesos de subjetivación estructuran nuestra trama en el Trabajo Social contemporáneo. Al mismo tiempo, creemos sustantivo dar lugar a las experiencias de intervención, toda vez que nos permiten producir la malla, alojarnos en ella y permitir la entrada de otros hilos, de otras luces, de otras voces situadamente enunciadas.

(Ageitos, et al, 2021)

Reconocemos entonces, otras coordenadas que traman nuestras intervenciones, generando discusiones de la disciplina, en relación a la matriz capitalista-neoliberal, patriarcal, colonial y capacitista -“matriz cuatríada”-. La idea de tercera interrupción que nos propone María Eugenia Hermida (2020a) en las discusiones disciplinares de la mano de las teorías descoloniales y los feminismos

en Trabajo Social (Hermida, 2020b), constituye un potente aporte en la perspectiva que venimos trabajando.

Según Spivak (2003) no hay ninguna exterioridad entre la construcción del derecho moderno y la producción de poderes. Cuando nos referimos a poderes, incluimos la conceptualización que reconoce la trama colonizante del ser, poder y saber que nos invitan Quijano (2011) y Mignolo (2000). Y en esa misma línea, destacamos que el pensar situado supone identificar al estado, la justicia y la libertad en su gravitación para el habitar.

La estatalidad, es habitada incómodamente por el Trabajo Social, especialmente porque es el Estado quien produce deseos. Siguiendo los aportes de Raffin (2021) destacamos que el estado produce poder - fundamentalmente - en el espacio de los gobernados. Y en la medida que el poder es una ficción, se produce en opacidad y ambigüedades. Es decir, hay un reconocimiento del sujeto en el plano legal pero al mismo tiempo al deslizarse en sujeto occidental resultan una amenaza para el orden, que tanta sangre nos ha costado. Sujetos que están fijados en el orden de la cultura, son sujetos posibles; pero fijados en el orden de la historia son sujetos a ser gobernados.

La propuesta analítica, se desliga de producciones discursivas en torno al estado como fetiche. Proponemos junto con Rufer (2022) la idea de acciones de estatalidad, acciones que organizan el poder - saber como parte de un andamiaje estatal.

Por ello, nos interrogamos sobre cuestiones territorialmente situadas, intentando establecer continuidades y rupturas, considerando principalmente que nuestros territorios están atravesados de manera particular por esta matriz que trama los modos de habitar el mundo, las políticas sociales y las instituciones. La cuestión social ligada al reconocimiento del carácter desigual del capitalismo va de la mano del reconocimiento del patriarcado como forma de producción, de la colonialidad y el capacitismo presente en la valoración de nuestros cuerpos.

Entonces ¿Cómo comprendemos el proyecto moderno que está detrás de este momento? ¿Cómo construimos esta subjetividad moderna en nuestras intervenciones? ¿Es hacia ese proyecto de modernidad hacia dónde queremos ir? A su vez, asumiendo estos desafíos tensionando desde lo pluriverso y desde la transmodernidad (Dussel, 2004) planteamos ¿Cómo construir proyectos de vidas otras? ¿Qué pasa cuando aparecen propuestas disruptivas?

Registros, archivos y temporalidades en Trabajo Social

Nuestro interés nace de reconocer la politicidad del registro del otro en los procesos interventivos del Trabajo Social. Y desde allí nos interrogamos ¿cuánto es registrable?. ¿Todo lo que acontece en las visitas domiciliarias o en las entrevistas se registra, se narra? Y allí identificamos que si no se registra, no hay inscripción del sujeto en el espacio público. Y al mismo tiempo, identificamos que la acción de estatalidad no se subsume sólo al acto registrable.

Estas preocupaciones nos acercan a las nociones que identifican que la paradoja del archivo es el poder, en tanto que puede atentar contra él. Esto es sabido por el propio Estado. En el mismo momento que estamos escribiendo, constituye un gesto soberano que hace posible que las cosas se muevan, se deslicen, se trastoquen.

¿Cómo se archiva en el trabajo social? ¿Quiénes son los sujetos mercedores de registro?

La dimensión de "institucionalización" del archivo es clave. La relación actual entre archivo y estado es esquiva y difícil...porque en gran parte de los casos son lógicas, imaginarios y discursos de estatalidad los que se imponen en los mecanismos de archivación (Rufer, 2016:166)

En ese sentido, sospechamos de las ideas que señalan que el Trabajo Social que nos antecedió fue conservador y que nuestra generación protagoniza "un trabajo social otro" superador.. Ello nos priva de fortalecernos en aquellos consensos que se pudieron construir. La importancia del archivo para pensar nuestra propia historicidad. En ese punto dialogamos con los aportes de Gavrila (2021) en torno a los archivos sensibles y las disputas que supone la producción de los sujetos de intervención (Gavrila, 2022; Carballeda, 2006).

Desde un análisis foucaultiano, el archivo produce los límites de los enunciados en la sociedad. En América Latina el archivo está relacionado con las ausencias y el olvido, opera silenciosamente habilitando interrogantes, lo que emerge desde los márgenes: ¿Cómo se relacionan nuestros temas de investigación con lo que falta o lo que no se nombra?. El corpus es lo accesible, lo posible de ser dicho para investigar. En cambio el archivo, el silencio, el silenciamiento y el borramiento de aque-

lo que se ha hecho fracasar en el habla, es un ejercicio político. ¿Cuáles son los ejercicios que en toda comunidad política hacen fracasar a algunas voces? ¿Qué es aquello que está permitido ser registrado? Sobre aquello que producimos desde la disciplina, situándonos en las escenas interventivas, nos preguntamos cuánto de aquellos registros acerca de las acciones de estatalidad que habitamos con cuerpos feminizados, precarizados, racializados, infantilizados; no terminan siendo parte de aquellos límites -¿cómo nombramos, fragmentamos, ocultamos?-. Según Derrida (1998) lo que nos permite el archivo es una autoridad por encima de nosotros ¿dónde permanece eso que nos permite hablar?

A su vez nos interrogamos por los modos posibles de alterar y desacatar las performatividades que las políticas sociales se imponen, desde enunciaciones y registros de las conflictividades emergentes, de las diversidades y subversiones; como amenazas frente a la nominación hegemónica confluye en una amalgama entre poder, discurso, dominación y práctica social (Rufer, 2016). ¿Qué es eso que persevera y aquello que se resiste a la destrucción? ¿Cómo imaginamos los bordes de la intervención?

La potencia del archivo en Trabajo Social, radica en la posibilidad de habilitar la pausa, de detenernos en los sentidos eclipsados por los dispositivos de poder y que actúan en los intersticios de nuestros discursos, prácticas, territorios y temporalidades; entre los mandatos institucionales y las resistencias pujantes frente a aquella matriz cuadrada que nos habita.

Sobre la significación del tiempo y la temporalidad, compartiendo los desarrollos de Mario Rufer (2010, 2016, 2020) pensamos en la noción de temporalidad como política, como formación y orden discursivo cuya lógica permanece oculta en las estrategias de exposición disciplinaria. Según este autor, en el siglo XVIII gana fuerza la concepción del “retraso” que acosará América Latina y siguiendo a Fanon, reflexiona en torno a que desde esta concepción, siempre van a haber humanos con retraso, que llegan “tarde” a su propia humanidad, tutelados por otros.

Traemos la idea de domesticación de la voz, domesticación de los neologismos sin diploma para César González (2017). ¿Las experiencias vitales de las personas con quienes trabajamos tienen cabida en el lenguaje? ¿Qué enunciarnos cuando hablamos por ellos? ¿Qué operaciones sociopolíticas operan en nuestros regis-

tros? ¿Borramos el conflicto para incluir? O tal vez, esas experiencias quedan fuera y son reenviadas a seguir el proyecto moderno, ejerciendo una performativa capacidad de registro y autoridad: “una historia en la que su propia narración debe ser tutelada por un lenguaje que procede de otro lado” (Rufer: 2013, pp. 87). Esos que llegan tarde a la historia, que están en vías de, que son “fallidos”, siempre deberán existir (Rufer, 2020). Si para la modernidad “el pasado no existe” ¿Qué tipo de huella restan de la experiencia del tiempo y cuáles son las huellas legítimas por la gubernamentalidad?

Los fracasos en el lenguaje siguen siendo centrales hoy en la producción de conocimientos. Hay espectros que acechan el discurso hegemónico, sujetos que no hacen nunca historia, que estuvieron siempre como un paisaje. El problema no es identificado como aquello que falta del archivo sino como todos los discursos que tenemos a mano que forjan nuestras identidades están acechadas por los fantasmas. ¿De qué maneras estas vidas precarias, espectrales, estos restos que no importan, perturban a la política? Lo que no encaja es lo que sale de lo corporal, del sentido y del tiempo.

Sobre aquello que no encaja, reconocemos al interior de las instituciones y de las políticas públicas en general, procesos de normalización de las vidas, en donde circulan expectativas sociales para cada curso vital, en secuencias homogéneas y lineales, ocultando las disputas sobre la producción socio estatal de las infancias, juventudes y vejezes. Esta nominación pluralizada la entendemos en términos agénticos:

Esta acción performativa del nombrar posibilita la puesta en escena de las heterogeneidades y en cierta manera la posibilidad de aminorar la tensión entre singularidad y masificación... Tanto los sujetos, como las relaciones sociales y de producción de dinámicas de igualdad/desigualdad se enmarcan en espacios sociales singulares con temporalidades múltiples y complejas en disputa. Habitar los procesos de implementación de las políticas supone -entre otras cuestiones- tensionar esas temporalidades. (Danel, 2022:153)

¿Qué tipo de archivos constituyen las narrativas que producimos desde el Trabajo Social? Nos preguntamos de qué modos reconocemos y narramos nuestros propios procesos de producción de narrativas: ¿Cómo reconocer los tránsitos hacia ese proyecto moderno, colonial, patriarcal impuesto como presente? ¿Qué cuerpos

están legitimados para ser incluidos en este proyecto? ¿Qué formas de subjetivación proponemos en los espacios que transitamos? , ¿Qué huellas producen?

Para Paula Ripamonti (2017) la narración es una práctica artesanal, una geografía y particular cronología de una experiencia, una forma de justicia que anhela vehiculizar sentidos, cuyos gestos “repiten lo irrepetible en la insustituible singularidad de las voces del relato, y al hacerlo proponen el intercambio de experiencias” (2017:100). Desde allí, consideramos que la intervención social conlleva una potencia transformativa que permite habilitar archivos haciendo lugar al acontecimiento junto con los sujetos de la intervención (Carballeda, op.cit) donde podamos reconocer narrativas situadas. Reponer reflexiones sobre los modos en que se narra, sobre cómo se produce el archivo en tanto inscripción en lo público y los desafíos que supone para el Trabajo Social, entendemos que resulta necesario en tanto nos ayudemos de manera historizante a los desafíos situados de la intervención y sus temporalidades (Danel, 2018).

De corporalidades, enunciaciones y escuchas

Siguiendo a Rufer (2016) nos preguntamos por aquello que puede identificarse en los escenarios interventivos que exceda el proyecto moderno y sus dispositivos de poder/saber. En este punto nos interesa adentrarnos en debates acerca del deseo, su arraigo social, las enunciaciones como performance y la corporalidad. Reconocemos nuestra condición de sujetos corporizados, producidos desde experiencias diversas, habitando espacios y tiempos heterogéneos. El cuerpo como existencia de lo humano (Le Breton, 2009, Merleau Ponty, 1945).

Mi cuerpo es a la vez mío, en tanto carga con las huellas de una historia que me es personal y una sensibilidad que me es propia, pero contiene también una dimensión que se me escapa en parte y remite a los simbolismos que dan carne al vínculo social, pero sin la cual yo no sería (Le Breton, 2009:36).

Reconociendo la corporalidad, y en línea con la propuesta analítica de Le Breton quien señala “Dirigir los ojos hacia el otro es tocarlo simbólicamente” (Le Breton, 2009:12). ¿Cómo operan en los procesos interventivos las corporalidades? ¿Qué huellas de la historia se hacen presentes en las interacciones de trabajadorxs sociales?

Nuestras miradas se inscriben en las subjetividades de aquellxs con quienes intervenimos, y las mismas tensionan entre la marca lacerante del mirar (Fanon, 1973) y el miramiento con ternura (Ulloa, 1995). El tocar simbólicamente, puede subalternizar, marcar y expulsar y en el mismo movimiento subjetivar, nombrar y reconocer. ¿Qué pasa cuando rozamos otras trayectorias y qué nos sucede con eso? O con aquello que está suspendido, con los silencios y las interrupciones que también forman parte de la trama ¿Cómo nos afecta y cómo pensamos esos sentires?

Habitar el territorio desde las dimensiones de la intervención como la mirada, la palabra y la escucha (Carballeda, 2013) al tiempo que operan como parte de la caja de herramientas. La palabra enunciada y escuchada supone el reconocimiento del otro en su existencia, modela sus espacios habitados. El nombrar coloca a lxs usuarixs de los servicios sociales en relaciones de derecho, de ciudadanía y posibilita amplificar las formas de protección social y autonomía: “frente a la fragilidad de la acción humana, pensar los cuerpos racializados y generizados como archivos vivos de la memoria implica tratarlos como irrupción y acto performativo” (Bidaseca y Lustman, 2023:218).

Preguntar desde el trabajo social de este giro poscolonial el lugar de los sujetos no sólo en sus proyectos vitales sino también en sus enunciaciones, es una apuesta frente a aquellos determinados comportamientos que se esperan en el tránsito por las instituciones, comportamientos docilizados. Asimismo qué pasa con otro tipo de producciones o subversiones, frente a la negación de toda posibilidad de agencia de esos cuerpos ¿será que esos cuerpos no pueden nada o en su propia situacionalidad generan otras cosas?

Nuestras intervenciones corporizadas se mueven por el deseo y generan construcción del mismo en la otredad que nos rodea (Deleuze, 2007). El deseo direcciona, moviliza, genera interacciones. Deleuze y Guattari (1978) nos invitan a pensar que “No hay un deseo de poder, el poder es deseo” (1978:84). En ese sentido, el autor menciona que el deseo es una composición, un proceso, es afecto, es acontecimiento (Deleuze, 2007) por lo que reconocer la dimensión del deseo en la intervención posibilita ampliar las tramas de la intervención. Y como señala Carballeda (2008) se es sujeto de derecho y deseante, por lo que en diálogo con estas ideas apostamos a generar estrategias de construcción de deseos colectivos para generar derivas, que inter-

pelen nuestras corporalidades fragmentadas y diversas, que breguen por la construcción de dispositivos - otros y nuevos acontecimientos que amplifiquen los modos en que se produce el lazo social.

En este sentido, desde la horizontalidad como estrategia metodológica (Cornejo y Rufer, 2020) son necesarias reflexiones más situadas que no borren el cuerpo, que no borren el deseo, que no borren la situación. Ninguna situación de encuentro con quienes tramamos los procesos interventivos es horizontal, ninguna situación de encuentro es igualitaria (en tanto es producida) ni neutral. No está exenta de un modo de producción de otredad. No pueden considerarse por fuera del aparato de la escritura que hace posible diferenciar y los mecanismos de poder, el aparato que posibilita esa escritura (Foucault, 1981).

Siguiendo a Spivak (2003) quien se interroga acerca del derecho a la enunciación, consideramos que trabajar desde horizontalidad supone colocar a los sujetos en un lugar de enunciación de sí mismos oponiendo contraluz a aquello que el Estado y las instituciones han dicho de éstos. Para Spivak, los subalternos no hablan controlando el aparato de la representación, sino que siempre son hablados por otros. El deseo político del interlocutor es el que guía la intervención-investigación ¿Cómo trabajar en nuestra propia frontera de nuestro lugar de enunciación? Suele haber resistencia, incomodidad ¿Qué hacer con eso?

Son numerosas investigaciones orientadas hacia la institucionalización de la carrera de Trabajo Social (Gavrila, 2021), cuyos aportes se vinculan a los modos en que la profesión fue feminizada y asociada a la posición de subalternidad respecto de otras profesiones -en particular de otras ciencias sociales-. En este sentido, aun hoy día, la palabra de lxs trabajadorxs sociales en distintos campos de intervención, no es la palabra más autorizada en las discusiones políticas, en términos de tomas de decisiones.

Sin embargo, nuestras enunciaciones aparecen en algún momento para tramar situaciones problemáticas complejas haciendo traducciones, coordinando redes y estableciendo acciones orientadas al reconocimiento y ampliación de derechos; un ejercicio de traducción al lenguaje público, técnico, político de jueces, mediques, funcionaries. En este sentido entendemos que el discurso más *subversivo* es hablar en el lenguaje del Estado confrontado enunciados y alojando a aquellxs sujetos

que esperan en este proyecto propio de la “matriz cuatríada”.

Las enunciaciones del Trabajo social, constituyen una estrategia política, en diálogo con los aportes de Bidaseca (2013) señalamos que nos interesa identificar las voces altas y bajas en los registros de la profesión. Algo del orden de las palabras, miradas y escuchas se traman singularizadamente en el Trabajo Social.

Bidaseca nos invita a pensar cómo se producen los contratextos que capturan. “Las cartas del lenguaje están marcadas de antemano” en referencia a lo que resuena en nuestro aporte como matriz cuatríada. Por ello, señala que la palabra de quienes tienen las cartas marcadas no es escuchada, suenan bajas. En esa línea, venimos proponiendo debatir sobre la escucha y agregamos la escritura como parte de las posibilidades de construir justicia.

Esta metodología es una invención que se propone ante el desafío metodológico que implica la ruptura epistemológica de los estudios postcoloniales (Bidaseca, 2010). En el ensayo de intentar plasmar un diálogo intercultural con las diferentes voces, busco quebrar la monoglosia colonizadora y cuestionar al narrador omnisciente. Inspirada por los aportes de Ranajit Guha, llamo voces altas y bajas para diferenciar las intensidades de las voces bajas contrahegemónicas (y hegemónicas), de las altas y de nuestras propias voces. Propongo discernir las voces de los actores: cuándo es la suya propia, cuándo es una voz sofocada, fagocitada, mimetizada o silenciada (Bidaseca 2011, 64).

Corona Berkin (2020) afirma que si hay posibilidad de horizontalidad es la de reconocimiento de la diferencia, de un conflicto en la posición clara de esa diferencia y que produjo un diálogo en esa modulación difícil, en esa escucha conflictiva, dislocada. Preguntar por la escucha no es cuánto comprendemos sino cuánto nos dejamos interpelar y que permite existir en su diferencia Es la forma más compleja de poder, una paradoja entre reconocimiento y diferencia para la construcción de lo común.

¿Cómo cada una habita esta paradoja y qué hace con ella? ¿De qué forma actuamos ética y políticamente? ¿Cuál es el gesto que queremos producir? Construir un pacto de lo posible, es nuestro lugar transitar estas incomodidades, las prácticas del riesgo de las corporalidades, enunciaciones y escuchas en las intervenciones sociales.

Aportes y desafíos

Las reflexiones compartidas en torno a los archivos, las temporalidades y las enunciaciones desde intervenciones sociales, vinculadas a la cuestión social en tanto soporte de la trama del Trabajo Social; nos posibilitan provocar desplazamientos y continuar colocando las tensiones estructurales en la trama contemporánea. Las acciones de estatalidad son acciones que definen, se manejan en la ambigüedad, que no dejan ser capturadas. Reconocer la relevancia histórica de la producción de los sujetos en trabajo social en temporalidades diversas, la construcción de narrativas no hegemónicas, nos interpela a habitar incómodamente nuestras intervenciones.

También, incluimos debates en relación a los cuerpos, las palabras y los deseos como dimensión sustantiva de

la búsqueda disciplinar. Reconocemos agrupamientos que sostienen, fortalecen la trama, la modifican y producen derivas. Es allí donde aparece lo colectivo y también algo del deseo deleuzeano que direcciona y genera agenciamiento.

Nos queda pendiente analizar las tramas de la intervención entre amparo, interdependencias y sujetos, lo que nos permitirá adentrarnos en los debates sobre subjetividades, cuidados, amparos y (des) protecciones. También, analizar la trama de la intervención entre reproducciones y transformaciones identificando debates en relación a cómo se produce la institucionalidad, las tensiones instituido - instituyente y las aperturas a los agenciamientos situados. La búsqueda está desatada, los diálogos iniciados, las temporalidades intersectadas operarán para que sea posible seguir habitando el debate disciplinar.

Bibliografía

- Ageitos P., Calvo M., Danel P., Favero Avico A., López S., Santana Quintero A. y Velurtas, M. (2021). *De urdimbres y tramas en las reflexiones, debates y apuestas del Trabajo Social contemporáneo*. En: Danel P. y Velurtas M. - coord- (2021). *Entre precariedades y derechos: anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención*. EDULP, La Plata.
- Bidaseca K y Lustman M (2023). *Poética de la Relación*. En Rufer M "La colonialidad y sus nombres: conceptos clave". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México: Siglo XXI.
- Bidaseca, K. (2011). *Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial*. *Andamios*, 8(17), 61-89. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000300004&lng=es&tln-g=es.
- Carballeda, A. (2006). *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Espacio Editorial.
- Carballeda, A. (2008a). *La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica*. Palabra. No. 11. Septiembre de 2009 - Agosto de 2010 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3804367>
- Carballeda, A. (2008b). *Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social*. Editorial Espacio.
- Carballeda, A. (2013). *Intervención en lo Social desde una perspectiva americana*. Margen. vol.0 n°70. p1 - 6.
- Cornejo, I y Rufer M, (2020). *Horizontalidad Hacia una crítica de la metodología*. CLACSO - Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados –CALAS.
- Corona Berkin, S (2020). *Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad*. En: Cornejo I y Rufer M.: *Horizontalidad Hacia una crítica de la metodología*. CLACSO - Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados –CALAS.
- Crenshaw, K (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241-1.299.
- Danel, P. (2022) *De usuarios y accesos en la gestión de la información*. En: Bonicatto, M. y Solis, M. (comp) *Políticas Sociales en tiempo real: reflexiones desde la gestión*. FTS. UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/144151>
- Danel, P. y Favero Avico A. (2021). *Intervenciones, cuerpos y escuchas en el Trabajo Social contemporáneo*. En: Sande, S y Capurro Y. (comp) *Trabajo Social contemporáneo en contextos de Pandemias: Nuevos desafíos a la intervención gerontológica*. Ed. Tradinco.
- Danel P (2018). *Trabajo Social y Discapacidad. Intervenciones, trayectorias y temporalidades*. La Hendija, Paraná.
- Deleuze, G. (2007). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1998). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Derrida, Jacques (1998). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Traducción de Paco Vidarte. Edición digital del sitio web Derrida en Castellano, <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/mal+de+archivo.htm>
- Dussel, E. (2004). *Transmodernidad e Interculturalidad*. <http://enrique-dussel.com/>
- Fanon, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Abraxas.
- Foucault, M, Donzelot, J y Otros (1981) *Espacios de poder*. Ediciones La Piqueta.
- Gravila, C. (2022). *Visitadoras de higiene en la atención materno infantil. Ciudad de La Plata, 1930-1940*. *Descentrada*. 6. (2). <https://doi.org/10.24215/25457284e1>
- Gavrila, C (2021). *Archivos sensibles e historias de vida. Reflexiones sobre la emergencia de las narrativas en primera persona de las mujeres mayores*; *Fronteras – UDELAR*; 17; 12-2021; 126-136.
- González, C. (2017) *Neologismos sin diploma*. Sudestada. Año 17. n° 150. Noviembre – Diciembre 2017, Buenos Aires.
- Haraway, D. J. (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres*. La invención de la naturaleza, Cátedra.
- Hermida M. E. (2020a). *La tercera interrupción en Trabajo Social: descolonizar y despatriarcalizar*. *Libertad*, v.20, n.1, p. 94-119, jan. / jun. 2020 <https://periodicos.ufjf.br/index.php/libertad/article/view/30534/20702>
- Hermida, M. E (2020b) *La liberación en clave feminista, nacional y descolonial: de(s)limitar el corpus, cartografiar las derivas* En: Paolicchi L y Meschini P (2020). *Discursos y políticas de la descolonialidad*. EUDEM.
- Iamamoto M (1995). *Servicio Social y división del trabajo*. Cortez editora.

- Le Breton, D (2009). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva visión.
- Merleau-Ponty, M. (1945): *Phénoménologie de la perception*. Gallimard.
- Meschini, P y Hermida, M. E. (2018). *Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías en lo insurgente para la intervención en lo social*. EUD-DEM.
- Mignolo, W (2000) *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*. CLACSO.
- Muñoz Arce, G (2015) Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina. *Polis* 40 | 2015, Publicado el 17 mayo 2015. <http://journals.openedition.org/polis/10812>
- Netto J. P. (2003). El Servicio Social y la tradición marxista. In: Borigiani E, Guerra y Montaña C (Org.). *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. p.153-170. Traducción de José Pablo Bentura. Cortez.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander E. (comp) *La colonialidad del poder. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* CLACSO.
- Raffin, M. (2021) Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad. *Valenciana* núm. 27, enero-junio de 2021, pp. 305-338.
- Ripamonti, P. (2017) En: De Oto, et.al (2017) *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO.
- Rozas Pagaza, M (2001) *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Espacio Editorial.
- Rufer, M. (2010): La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales, *Memoria y Sociedad* 14, núm. 28, pp. 11-31.
- Rufer, M. (2013): Experiencia sin lugar en el lenguaje: enunciación, autoridad y la historia de los otros. *Relaciones* 133, invierno 2013, pp. 79-115.
- Rufer, M. (2016): El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En Gorbach F. y Rufier M (coord.): *(In) disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. Siglo XXI Editores.
- Rufer, M. (2020): Lenguajes del archivo: extracción, silencio, secrecía. *Heterotopías* del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH. Volumen 3, N° 6.
- Rufer, M (2022) Seminario interno de capacitación. Relatoría de trabajo. IETSYS. FTS. UNLP.
- Spivak, G (2003). ¿Puede el subalterno hablar? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 1.
- Ulloa, F (1995) *Novela clínica psicoanalítica*. Paidós.